



ISBN: 9786073022569

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA  
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Ducoing Watty, P. (2019).

Presentación al tercer volumen.

En Autor (Coord.), *La educación secundaria en el mundo: el mundo de la educación secundaria (Colombia, Brasil y Argentina)* (pp. 39-58). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-

SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

*Patricia Ducoing Watty*

Una sociedad que se aísla de sus jóvenes, corta sus amarras: está condenada a desangrarse [...] Cuando se protegen los derechos de los adolescentes, su fuerza, su creatividad y su pasión pueden transformarse en esperanza, incluso en las situaciones más desesperadas. El mundo no resolverá sus problemas hasta que aprenda a escuchar mejor lo que los jóvenes tienen que decir y luego colabore con ellos para hacer realidad el cambio necesario.

*UNICEF, Adolescencia, una etapa fundamental...*

Como hemos reiterado, la universalización de la educación secundaria ha constituido, de unos años a la fecha, una preocupación prioritaria en los países latinoamericanos. En la región, la mayoría de los niños en edad escolar se encuentran matriculados y logran egresar satisfactoriamente, aun cuando en algunos casos rebasen la edad teórica prevista. En el Centro de Noticias de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ya se puntualizaba:

El Fondo de la ONU para la Infancia (UNICEF) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) pidieron hoy políticas públicas específicas y una perspectiva de igualdad de género para hacer frente al abandono escolar y el retraso en la educación secundaria (ONU, 2014: s.p.).

Esto debido a que los adolescentes tienen más probabilidades de quedar excluidos de los sistemas escolares, que los niños de la escuela primaria.

La secundaria representa una posibilidad de adquirir las habilidades y los conocimientos para postergar el matrimonio y disminuir

las tasas de fecundidad en adolescentes,<sup>1</sup> situaciones que aquejan a la región, así como para reducir la violencia, la pobreza, la marginación y varias enfermedades, como el virus de inmunodeficiencia humana (VIH). Como se documenta, las niñas que se casan durante la adolescencia tienen menos probabilidad de continuar estudiando y más posibilidades de parir frecuentemente, “carecen de poder para exigir prácticas sexuales seguras, lo que las convierte en más vulnerables incluso al VIH/sida y a las enfermedades de transmisión sexual (ETS) que las niñas solteras” (UNICEF, 2002: 27).

Son cinco las razones por las que el UNICEF (2011) se pronuncia a favor de invertir en la adolescencia:

1) Desde la *Convención de los Derechos del Niño*, signada por 192 países del mundo en 1989 (UNICEF, 2006), se estableció el derecho de los niños a adquirir conocimientos y a acceder a servicios tales como la educación, la salud y la justicia, pero también “el derecho a convertirse en ciudadanos responsables, productivos y sanos” (UNICEF, 2002: 13). Por tanto, todos los países firmantes tienen la obligación, con base en el compromiso internacional, de destinar recursos para el desarrollo de los adolescentes, en tanto que

sólo es posible producir cambios duraderos en las vidas de los niños, las niñas y los jóvenes complementando las inversiones en la primera década de la vida con una mayor atención y unos recursos más cuantiosos en la segunda década (UNICEF, 2011: 2).

2) La consolidación de los grandes logros alcanzados en los niños durante la primera década de su vida –tales como la reducción de la tasa de mortalidad y de la disparidad de géneros, así como las altas tasas de matriculación en la escuela primaria y el acceso a la vacunación, entre otros– puede verse amenazada por la falta de cuidado, atención y apoyo a la población adolescente.

1 En Latinoamérica, 50 por ciento de los jóvenes menores de 17 años ya han tenido relaciones sexuales (UNICEF, 2002: 29).

- 3) La inversión en los adolescentes representa, para el UNICEF, la posibilidad de contribuir en la larga lucha contra la inequidad y la pobreza, particularmente contra la transmisión intergeneracional de esta última, ya que la que se sufre en la adolescencia influye negativamente en el futuro personal y económico del joven y del adulto. Los adolescentes que viven en situaciones de marginación suelen tener hijos que desde su nacimiento viven en la pobreza. Las adolescentes con más carencias son quienes, por lo general, tienden a casarse de manera precoz y las que se arriesgan a embarazos prematuros y a altos índices de morbilidad. Es un hecho que las oportunidades de los adolescentes dependen en gran medida de su género, de su pertenencia a familias de altos o bajos recursos, de su lugar de residencia (urbano o rural) y del desarrollo general de su país.

La forma de contribuir a disolver la transmisión intergeneracional de la pobreza consiste en “adoptar un enfoque del desarrollo infantil basado en el ciclo vital, que conceda más importancia a la atención, la protección y la promoción de la autonomía de los adolescentes y, en particular, de las niñas adolescentes” (UNICEF, 2011: 4). Aquellas que cuentan con mayor escolaridad reducen sus probabilidades de embarazarse tempranamente y de contraer enfermedades, además de que aumentan las de tener hijos sanos y bien nutridos.

- 4) Los adolescentes latinoamericanos de hoy tendrán que estar capacitados para enfrentar y superar la actual crisis económica mundial, así como la degradación del medio ambiente, el cambio climático, el desempleo, el envejecimiento de la población, la migración, las epidemias, los desastres naturales y la violencia, entre otras dificultades. En los países en desarrollo, el número de adolescentes rebasa con mucho al de los adultos, y es aquí donde estos problemas se agudizan y profundizan, pero también donde no se dispone de suficientes recursos, donde los niveles de ingreso son menores, donde la inestabilidad política es más frecuente, y donde la inversión en educación es exigua. Por esta razón, los adolescentes latinoamericanos requerirán competencias, conocimientos y habilidades que les permitan afrontar

la diversidad de dificultades y contrariedades que aquejan a la compleja sociedad contemporánea.

- 5) Por último, la necesidad de invertir en los adolescentes se encuentra vinculada con el no reconocimiento de su existencia y la negación de su valor como un grupo humano y como sector poblacional que reclama protección, apoyo y acceso a los servicios básicos, y que además contribuye económicamente al desarrollo de los países.

Es indudable que invertir en los adolescentes y, sobre todo, en las adolescentes, es imperativo para combatir la violencia, el abuso y la explotación de los niños y las mujeres [...] Vulnerar el derecho de los adolescentes a una educación de calidad, a la atención médica, a la protección y a la participación, perpetúa su pobreza o genera condiciones de vida que desembocan en la exclusión y la imposibilidad de adquirir las herramientas para salir adelante en la vida (UNICEF, 2011: 7).

En suma, la educación, particularmente la secundaria, constituye un elemento nodal en el desarrollo del adolescente y, por tanto, en la preparación para la vida, así como en el logro de varios derechos humanos. En efecto, desde el enfoque de los derechos de los niños y adolescentes, y desde la visión del aprendizaje a lo largo de toda la vida, los Estados están obligados a generar mecanismos y estrategias pertinentes para que este sector poblacional no abandone los estudios y concluya exitosamente su trayectoria escolar con las competencias requeridas para insertarse, en su momento, en el mercado laboral.

América Latina, igual que otras regiones del mundo, cuenta con una amplia población de adolescentes: en 2012 eran más de 111 millones de habitantes entre 10 y 19 años, que representan cerca de 20 por ciento de la población total (UNICEF, 2014: 95), pero con 19 por ciento de mortalidad entre menores de cinco años (UNICEF, 2014: 35) y nueve por ciento de niños con bajo peso al nacer (UNICEF, 2014: 41), esto debido, entre otros factores, a los matrimonios y embarazos tempranos en adolescentes en situación de pobreza. Hacia 2011, del total de las adolescentes de la región, 19 por ciento se

encontraban casadas o en unión libre, entre las cuales se registró 76 por ciento de partos (UNICEF, 2014: 95).

En materia de escolarización, mientras la tasa neta de inscripción a la escuela primaria era en 2011 de 95 por ciento en hombres y 96 por ciento en mujeres, la matrícula en la educación secundaria sólo alcanzaba 74 y 78 por ciento, respectivamente, lo que significa que en el tránsito de la primera a la segunda se pierden más de 20 puntos porcentuales (UNICEF, 2014: 55). En 2012, se encontraban fuera de la educación secundaria básica cerca de 2 800 000 adolescentes (7.5 por ciento de la población de esa edad): 1 500 000 hombres y 1 300 000 mujeres (UNESCO y UNICEF, 2015: 8).

De cara a esta realidad latinoamericana y como continuidad de los trabajos previos,<sup>2</sup> es una prioridad aproximarse a los sistemas educativos de la región, para identificar qué pasa con la educación secundaria básica, cómo está conformada, bajo qué modelos educativos y curriculares opera, y qué formación recibe el profesorado que la atiende, entre otros tópicos, con el objeto de lograr puntear un panorama educativo del nivel y, así, ubicar, comprender y coadyuvar al debate sobre algunos de los obstáculos de su universalización, así como repensar las políticas, las propuestas y los programas que los adolescentes requieren en la actualidad. En este volumen III se presentan los casos nacionales de tres países: uno del norte de Sudamérica (Colombia) y dos del sur (Argentina y Brasil).

Entre los indicadores más utilizados en el ámbito internacional para ubicar el desarrollo de las naciones se encuentra el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que integra tres componentes fundamentales –la salud, la educación y los ingresos–, de acuerdo con el PNUD. Para el caso de los tres países analizados y según datos de 2013, Argentina encabeza el *ranking* con 0.808 puntos, seguido por Brasil con 0.744 y Colombia con 0.711 puntos. En 2013, México supera a Brasil por 12 puntos al alcanzar 0.756 (PNUD, 2014a).

2 Los presentados en los volúmenes I y II de esta colección, en los que se desarrollan los estudios nacionales de otros países de la región.

En la actualidad se ha ampliado el manejo del Índice de Desarrollo Humano ajustado por Desigualdad (IDH-D), el cual posibilita la relación con las desigualdades de las diferentes dimensiones.

El IDH-D combina los logros medios de un país en los ámbitos de la salud, la educación y los ingresos con la forma en que se distribuyen dichos logros entre los ciudadanos “descontando”, al promedio obtenido en cada dimensión, un valor que depende del nivel de desigualdad del país. Por tanto, el IDH-D es el nivel promedio de desarrollo humano sensible a la distribución. Dos países con diferente distribución de logros pueden tener el mismo valor promedio de IDH. En una situación de igualdad perfecta, el IDH-D es idéntico al IDH, pero es inferior a éste cuando aumenta la desigualdad (PNUD, 2014b).

El IDH-D expresa, en consecuencia, la pérdida de desarrollo humano por causa de la desigualdad. En este caso y también con datos de 2013, Argentina continúa en primer lugar con 0.680 de IDH-D, le sigue Brasil con 0.542 y Colombia con 0.521. El puntaje mexicano (0.583) supera al de Brasil y al de Colombia, pero se encuentra muy por debajo del argentino, lo que significa que las desigualdades en México, Colombia y Brasil son mucho más pronunciadas.

En el último *Informe sobre Desarrollo Humano* (PNUD, 2015), Argentina continúa a la delantera, ya que incrementó tanto su puntaje general a 0.836 y el ajustado por desigualdad a 0.711, seguida por Brasil con 0.755 y 0.557 en el ajustado, y finalmente Colombia, con 0.720 en el IDH y 0.542 en el IDH-D. México se ubica arriba de Brasil con sólo un punto, al registrar 0.756 y 0.587 en el ajustado por desigualdad (PNUD, 2015; cuadro 1).

Es importante destacar que los tres países –Argentina, Brasil y Colombia–, durante los dos últimos años, incrementaron sus puntajes tanto en el IDH como en el IDH-D, y es lamentable observar que México no avanzó ningún punto en el IDH y sólo cuatro puntos en el ajustado por desigualdad, hecho que significa que las grandes brechas en materia de ingresos, de condiciones de vida, de salud y de educación no han podido ser superadas o, peor aún, se han am-

pliado. En efecto, tal como lo destaca Diego Castañeda en la revista *Forbes*:

El 1% más rico del país captura 17% de todo el ingreso nacional; así el 10% más rico (el decil X en conjunto) captura 50.2% del ingreso nacional. Mientras, la suma de los deciles del I al V (el 50% de menos ingresos) apenas captura 11.8% del ingreso. Estos niveles tan elevados de concentración del ingreso impactan de forma negativa en el crecimiento económico, afectan la vida pública y, por ende, la vida democrática del país, formando un círculo vicioso de desigualdad económica y política (Castañeda, 2017: s.p.).

**CUADRO 1.**

IDH e IDH-D en 2013 y 2014

	IDH 2013	IDH 2014	Incremento	IDH-D 2013	IDH-D 2014	Incremento
Argentina	0.808	0.836	28	0.680	0.711	31
Brasil	0.744	0.755	11	0.542	0.557	15
Colombia	0.711	0.720	9	0.521	0.542	21
México	0.756	0.756	0	0.583	0.587	4

Fuente: PNUD (2014a y 2015).

La alfabetización de adultos en los tres países ha sido una preocupación para sus gobiernos, de tal forma que en todos se registran altas tasas, pero Argentina, como es usual, ocupa el primer lugar con 98 por ciento de población alfabetizada, seguida por Colombia con 94 y Brasil con 90 por ciento. La tasa de alfabetización de jóvenes de 15 a 24 años también es elevada en las tres naciones: Argentina con 99 por ciento en hombres y mujeres, Brasil con 97 en hombres y 98 en mujeres, y Colombia con 98 por ciento en hombres y 99 en mujeres (UNICEF, 2014).

En cuanto a matriculación en secundaria, de acuerdo con la CEPAL, se puede destacar que Argentina va a la delantera en la escolarización de adolescentes, al registrar más de 88 por ciento de la población en edad de asistir al nivel, superando en más de ocho puntos porcentuales a Colombia. De hecho, este último país, tras un

incremento en la matrícula entre 2009 y 2011, presenta un decremento a partir de 2012 (cuadro 2).

**CUADRO 2.**

Matrícula neta en porcentaje de educación secundaria

	2009	2010	2011	2012	2013
Argentina	82.4	84	85.2	87.3	88.2
Brasil	78.8	--	78	78.5	81.9
Colombia	77.2	78.8	80.9	79.2	79.6

Fuente: CEPAL (2016a).

Por lo que se refiere a la equidad de géneros, se puede destacar que en estos tres países, al igual que en América Latina de manera general y a diferencia de otras regiones, no son las adolescentes quienes registran menores tasas de inscripción con respecto a los hombres, sino que la matriculación de las primeras rebasa a la de los segundos, probablemente por la incorporación temprana de éstos al mercado laboral (cuadro 3). Se puede afirmar que en los tres países, la tasa de matriculación de mujeres rebasa hasta por seis puntos porcentuales a la de los varones.

**CUADRO 3.**

Tasa neta de matrícula por género

	2009		2010		2011		2012		2013	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Argentina	78.0	86.9	80.3	87.8	81.3	89.3	83.9	90.8	85.2	91.2
Brasil	75.0	82.7			74.7	81.4	75.7	81.5	79.3	84.6
Colombia	74.1	80.5	75.8	81.8	78.0	84.0	76.1	82.4	75.6	82.8

Fuente: CEPAL (2016a).

A continuación presentamos una breve introducción a los estudios de caso nacionales de los países que conforman el volumen III de la serie *La secundaria en el mundo: el mundo de la educación secundaria*, los cuales fueron elaborados por académicos de diversas instituciones de educación superior: Colombia, Patricia Ducoing, del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Brasil, Ileana Rojas, de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la

UNAM, y Argentina, Tiburcio Moreno, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Cuajimalpa.

## COLOMBIA

Este caso nacional, referido a la educación secundaria básica colombiana, inicia con una breve introducción sobre la pobreza en el país y su vinculación con la no escolarización de la población más vulnerable, aunque esta situación se ha revertido en las últimas décadas para cerrar las brechas existentes en materia educativa.

El trabajo se encuentra conformado por seis apartados. En el primero se esboza la trayectoria histórica de este país sudamericano, su organización político-administrativa, su economía y su demografía, particularmente la distribución de la población étnica, así como algunos tópicos de corte social y educativo, tales como la esperanza de vida, el IDH, la población alfabetizada por grupos étnicos y la escolaridad de la población en general. Al respecto, es importante subrayar que el gobierno colombiano, a pesar de los conflictos que ha experimentado, ha tenido importantes progresos en materia educativa, puntualmente en cuanto a cobertura y permanencia.

En el segundo punto, intitulado “Sistema educativo nacional y educación secundaria”, se analiza su estructura, pues no sólo se encuentra conformado por el sistema formal, sino también por el informal, en el marco de un esquema descentralizador iniciado desde la década de los ochenta del siglo pasado. Mediante este esquema, las responsabilidades y los recursos se encuentran transferidos a los diferentes ámbitos gubernamentales; es decir, nacional, departamental, distrital y municipal. Con respecto a la educación básica obligatoria, se señala que ésta comprende 10 años de escolaridad: uno de preescolar, cinco de primaria y cuatro de secundaria; esta última atiende a los alumnos de entre 12 y 15 años.

Al revisar la evolución de la matrícula de primaria y secundaria, destaca la expansión que ha experimentado esta última al pasar de 2981273 alumnos matriculados en 2002 –sobre una población de 3493118 adolescentes en la edad teórica correspondiente al ciclo– a

3 330 288 alumnos en 2009 –sobre un total de 3 569 989. Un elemento adicional relevante es que esta ampliación de la cobertura no sólo se registró en las áreas urbanas, sino en la mayoría de los departamentos colombianos, hecho que no supone haber logrado la universalización de este ciclo educativo. Sin embargo, pese al incremento de la matrícula en la educación obligatoria, la diversificación de la oferta y la creación de programas específicos, en Colombia prevalecen ciertos rezagos educativos: en primer lugar, en materia de alfabetización, particularmente en adultos y en zonas rurales; el abandono y la inasistencia de los alumnos; la matriculación con extraedad, y el bajo logro educativo, entre otros.

En cuanto a políticas educativas, las cuales conforman el tercer apartado, se emprende un recorrido sobre las que el Estado colombiano ha definido durante los últimos años, las cuales han otorgado centralidad a la calidad de la educación para todos los ciudadanos. Son éstas las definiciones de política educativa: la democratización de la educación, aquí comprendida como universalización de la enseñanza obligatoria; los programas compensatorios, destinados a ampliar el acceso y la permanencia en el sistema educativo; la descentralización de los servicios educativos, por la cual el Estado ha otorgado competencias a las entidades territoriales para responsabilizarlas de la prestación del servicio educativo desde el punto de vista financiero, técnico y de gestión; la modernización del sector, asunto estrechamente vinculado con la descentralización y la autonomía institucional; el financiamiento de la educación, particularmente el destinado a la básica y a la media; las concernientes al currículo, tendientes a instrumentar la autonomía de cada establecimiento, aun cuando el ministerio tiene establecidos lineamientos e indicadores de logro para cada grado de la educación básica; de evaluación y certificación educativas, operadas a través de pruebas nacionales y participación en exámenes internacionales, y de gestión educativa, con la finalidad de coordinar las diversas instancias educativas, las secretarías de educación y las escuelas.

El cuarto apartado, que aborda la caracterización de la actualmente llamada educación básica secundaria, se inicia con un esbozo histórico de su incipiente origen en el marco de la conformación del

sistema de instrucción pública del país. Como en toda América Latina, este ciclo educativo estaba a cargo de diversas órdenes religiosas y destinado a una reducida élite. Durante la segunda mitad del siglo pasado, la educación primaria y secundaria experimentaron una gran expansión, gracias, entre otras cuestiones, al incremento del gasto en educación, proceso que vino acompañado de la urbanización del país, la migración del campo a la ciudad y el aumento de la aportación fiscal. Sin embargo, no es sino hasta la década de los noventa cuando la educación secundaria se define como obligatoria y dirigida a los adolescentes de 11 a 14 años.

Aquí se apunta que con base en la diversidad étnica del país, el Estado ha diseñado y operado programas alternativos flexibles para atender a los grupos que por condiciones diferentes no tienen acceso a las secundarias generales. Entre estos programas, cuya finalidad consiste en adaptarse a los tiempos de los usuarios y a las condiciones rurales o de desplazamiento, sobresalen los siguientes: Proyecto de Educación Rural y Proyecto Multinacional de Educación Básica, en el que se inscribe el modelo posprimaria y la telesecundaria, que fue apoyada inicialmente por la Secretaría de Educación Pública (SEP) de México, aunque con el tiempo fue reformulada con la finalidad de adaptarla a las particularidades del contexto colombiano y del propio servicio educativo del país.

En un siguiente apartado se desarrolla el currículum de la educación básica secundaria, en el cual se plantea como objetivo central la búsqueda de la calidad educativa. Llama la atención el concepto de currículum que se maneja, en el cual se incluyen no sólo los planes de estudio y las metodologías, sino también los recursos humanos, académicos y físicos para desarrollar el proyecto educativo institucional, con base en la autonomía de los establecimientos.

En cuanto al plan de estudios, éste se comprende como el conjunto de áreas obligatorias y optativas, y las asignaturas que de ellas se derivan. Hay que subrayar que existe un currículum común para toda la educación básica y media, el cual es adecuado conforme a las características de la población que se atiende y los requerimientos regionales. De ahí que cada escuela elabora su currículo específico y su proyecto educativo institucional, gracias a la autonomía de que

gozan todos los establecimientos colombianos. Sin embargo, en el ámbito nacional y a partir de 2002 se estipulan estándares básicos de competencias, que constituyen los referentes comunes de todo lo que los alumnos deben aprender; es decir, los estándares expresan los criterios de calidad que se deben alcanzar y se encuentran planteados por grupos de grados en toda la educación básica y media, de manera semejante al modelo francés. Por otro lado, estos estándares de competencias se encuentran especificados con base en una secuencia de complejidad que se inicia del primero al tercero de primaria, pasando por otros tres grupos de grados hasta llegar al grupo final de la educación media, correspondiente al bachillerato. Con base en esta organización, se puede afirmar que la propuesta curricular colombiana se caracteriza por ser integrada y coherente tanto horizontal como verticalmente, rasgos que no todos los currículos latinoamericanos han atendido.

En Colombia, la evaluación y acreditación de los alumnos se despliega a través de tres instancias: la institucional, la nacional y la internacional, con el objetivo de verificar los avances de los alumnos y, por tanto, la calidad de la educación a partir de los estándares básicos de competencias.

La formación del profesorado de secundaria constituye el último apartado de este capítulo, en el que se puntualiza que desde 2002 el Estado colombiano expidió un decreto por el que se coloca la evaluación como elemento central para el ingreso, la permanencia y la promoción del personal docente, planteamiento apenas establecido en México a partir de la reciente reforma educativa. La formación inicial de profesores se ofrece en tres instancias: las escuelas normales superiores, las facultades universitarias de educación y otras áreas de las universidades. En estas instancias, los estudios se encuentran organizados en tres campos de conocimiento: el general, el específico y el práctico profesional. Por lo que se refiere a la formación de docentes en servicio, ésta es promovida por las diferentes entidades territoriales certificadas y es financiada por las entidades gubernamentales regionales.

Cierra este capítulo con la afirmación de que pese a los esfuerzos desplegados por Colombia, la universalización de la educación bá-

sica secundaria no se ha alcanzado debido, entre otros factores, a la inequidad en el acceso y al abandono escolar, particularmente de los alumnos situados en las zonas rurales y los desplazados hacia zonas periféricas o tugurios.

## BRASIL

El segundo capítulo, de la autoría de Ileana Rojas, es una aproximación a la especificidad de la educación secundaria brasileña en el contexto sociohistórico, demográfico, económico y político de ese país.

Brasil comparte con Argentina, Colombia y México varias problemáticas, tanto de corte económico, social y político, como de naturaleza educativa, que es la que aquí nos atañe. Como reportó la *BBC Mundo* (2012): “países latinoamericanos como Brasil, México, Colombia y Argentina figuran entre los países con los sistemas educativos menos exitosos del mundo”, aun cuando es importante destacar que la escolarización en Brasil ha alcanzado logros importantes tanto en la alfabetización de adultos y de jóvenes como en lo que se refiere al incremento de matrícula en los diversos niveles del sistema educativo.

Volviendo al trabajo de Rojas, después de una breve apertura destinada al contexto socioeconómico latinoamericano, se elabora un perfil sintético sobre Brasil, con base en su historia, su demografía y su economía en la actualidad. Con respecto a esta última dimensión, es preciso destacar que este país ha incrementado su producto interno bruto (PIB), por lo cual queda ubicado en el rango de los países con ingresos medios-altos, aunque, como en buena parte de los países latinoamericanos, no se haya alcanzado la distribución equitativa de la riqueza, debido a que en coeficiente Gini –desigualdad de ingresos– alcanza un puntaje de 0.52 (BM, s.f.), lo que significa que todavía tiene un gran camino por recorrer.

Pese a que la tasa de pobreza ha ido disminuyendo, hacia 2013 todavía se registraba 18 por ciento de personas pobres, de las cuales 15.7 por ciento correspondía al sector urbano y 31.1 al rural (CEPAL,

2016b); además, la población en situación de indigencia conformaba 5.9 por ciento de la población. En 2014, la tasa de pobreza experimentó un decremento de 1.5 puntos porcentuales; esto es, había 16.5 por ciento de pobres, de los cuales 14.3 correspondía al sector urbano y 28.7 al rural. En cuanto a la situación de pobladores en situación de indigencia, en ese mismo año hubo una disminución a 4.6 por ciento (CEPAL, 2016b).

En el segundo y tercer apartados, Rojas delinea, por un lado, la configuración histórica del sistema educativo brasileño y subraya los subsistemas educacionales que, aunque interrelacionados, mantienen su autonomía: sistema federal, sistemas estatales y el del Distrito Federal, y sistemas municipales. Por otro lado, presenta un panorama de la educación en la actualidad, en donde revisa algunos indicadores relativos a la alfabetización, las tasas de población escolarizada en primaria y secundaria, así como las de distribución de los alumnos en los tres niveles del sistema educativo: primaria, secundaria y superior.

En el cuarto apartado, la autora analiza las políticas educativas actuales en el Estado brasileño, a partir de varias de las líneas adoptadas durante algunos gobiernos.

El tratamiento sobre la educación secundaria, materia del quinto apartado, parte de la revisión de la trayectoria sociohistórica del nivel y su institucionalización en Brasil. Rojas revisa la oferta académica y la orientación, en donde destaca la denominada base común nacional que alude a los cursos obligatorios. Señala aquí mismo la lógica instaurada en cuanto a la formación de profesores que atienden el nivel.

Cierra este capítulo con algunas observaciones referentes al recorrido que Brasil ha emprendido en la conformación de su estructura educativa, el cual sin duda alguna posibilita la comprensión de su estado actual, particularmente el relativo a la escolarización de los adolescentes de 11 a 14 años que acuden al llamado nivel fundamental o ciclo básico de educación secundaria.

## ARGENTINA

El tercer capítulo de este libro, a cargo de Tiburcio Moreno, está dedicado a la educación secundaria argentina. Como se indicó, Argentina, junto con Chile, son países que ocupan una alta posición en las clasificaciones internacionales en varios rubros. En materia de educación y en comparación con otros países, Argentina masificó más tempranamente el egreso de la educación primaria y el acceso a la secundaria, además de que, en la actualidad, presenta un alto porcentaje de conclusión de esta última, mientras que otros Estados de la región registran puntajes más bajos debido al abandono y la repetición. Las adolescentes argentinas destacaron en el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA, por sus siglas en inglés, aplicación de 2009) por ser las únicas de la región en aventajar a los hombres en ciencias y en presentar la tasa más baja de inasistencia escolar entre la población de 12 a 18 años (Rico y Trucco, 2014).

Moreno presenta, en primer lugar, un acercamiento sociohistórico a Argentina, en el que repasa de manera breve la historia del país y la organización de los poderes, para introducirse posteriormente en cuestiones de carácter demográfico y económico. La situación argentina es singular entre los Estados de la región, al tratarse de un país casi por completo urbano, ya que sólo aproximadamente 10 por ciento de la población reside en zonas rurales.

En un segundo apartado, el autor enfatiza que, como en la mayoría de los países subdesarrollados, la educación secundaria se originó para favorecer a los grupos privilegiados y que, aun cuando en la actualidad se ha masificado, de alguna forma mantiene las estructuras organizativas con las que fue creada. De ahí que, afirma Moreno, “el tránsito de una escuela secundaria de élite a una secundaria de masas no parece una metamorfosis fácil de lograr”. Analiza esta transición puntualmente desde la etapa fundacional en el siglo XIX, pasando por el peronismo, el desarrollismo y el autoritarismo, hasta llegar a la democracia y la reforma de la última década del siglo pasado, cuando se estableció la obligatoriedad del nivel, mucho antes que en México y otras naciones de la región.

El sistema argentino, motivo de desarrollo en otra sección, se encuentra en proceso de integrar y articular todos los niveles y las modalidades educativas del país. Los niveles que conforman este sistema son: la educación primaria, la secundaria y la superior. A su vez, la educación secundaria se estructura en dos ciclos: el básico, que es común a todas las modalidades y cuya duración es de dos o tres años, y el ciclo orientado, que es de carácter diversificado y se cursa en tres o cuatro años.

Por lo que se refiere a las políticas educativas, Moreno analiza tres:

- 1) La de organización institucional y pedagógica del ciclo, con la cual se pretende fortalecer la institución por medio de diversas estrategias y el acompañamiento a los cuerpos directivos de la escuela secundaria; promover la gestión democrática y la inclusión, así como la reorganización de los equipos docentes, entre otros.
- 2) Las de carácter socioeducativo, que intentan superar la brecha de las desigualdades, ya no referidas exclusivamente al acceso, sino a las diferencias en los desempeños de los alumnos, para lo cual se diseñaron diversos programas, como la Propuesta de Apoyo Socioeducativo y el Proyecto para la Prevención del Abandono. Destaca el autor las distintas alternativas para garantizar la inclusión de todos los adolescentes en la educación secundaria con conocimientos y valores básicos. Entre dichas alternativas destacan: la regularización de la trayectoria escolar, las unidades articuladas a la educación secundaria y las estrategias para zonas rurales aisladas.
- 3) La relativa a la descentralización del sistema educativo, que consiste en transferir los servicios educativos a Buenos Aires y a las jurisdicciones provinciales, y que se encuentra vinculada con la búsqueda del federalismo y de la autonomía provincial.

En el cuarto y último apartado del capítulo, Moreno caracteriza la educación secundaria argentina, cuyo objetivo consiste en ase-

gurar la formación de los adolescentes para ejercer la ciudadanía, incorporarse al trabajo y continuar sus estudios. Aquí se abordan las diversas líneas que sigue la educación secundaria: orientada, técnico-profesional, artística y educación permanente de jóvenes y adultos.

La primera (orientada) pretende fomentar la adquisición permanente de conocimientos y la inserción al mercado laboral. Se definen diversas ofertas educativas, desde las humanidades, pasando por las ciencias naturales, hasta las artes. La técnico-profesional, como su nombre lo indica, tiende a profesionalizar a los estudiantes por medio de la incorporación en diferentes áreas laborales. La tercera línea (artística) plantea una formación general en las diversas disciplinas del arte, tales como la música, la danza, el diseño, etcétera. Por último, la educación permanente de jóvenes y adultos se propone una formación integral para fomentar la adaptación a situaciones diversas y al mundo del trabajo.

Como arriba se puntualizó, la educación secundaria se encuentra estructurada en dos ciclos –el básico y el orientado– cuya organización curricular se diversifica en las distintas jurisdicciones, pero en todas se contemplan dos campos formativos: el general y de fundamentos, y el específico. El primero alude a los saberes básicos y comunes de la educación secundaria y representa la plataforma inicial para posteriores formaciones. Se inicia en el ciclo básico y se extiende hasta el fin de la obligatoriedad, en el ciclo orientado. En cuanto al campo de la formación específica, pretende ampliar y profundizar la formación general en el área de conocimiento elegida por el joven.

En el nivel curricular, se encuentran definidos los denominados núcleos de aprendizaje prioritarios (NAP), que constituyen conjuntos de saberes significativos tendientes a desarrollar las capacidades cognitivas, expresivas y sociales de los alumnos, y se utilizan para organizar la enseñanza de manera secuenciada y con base en relaciones horizontales y verticales.

Otro de los temas fundamentales sobre educación secundaria se refiere a la formación del profesorado que atiende este nivel. En el caso argentino, los maestros estudian en los institutos superiores de formación docente, los cuales integran tanto estos institutos como

las escuelas normales de nivel superior. Por otro lado, se cuenta con el Instituto Nacional de Formación Docente (INFD), responsable de definir las políticas nacionales de formación inicial y continua de los profesores, articulando de esta manera las acciones federales y provinciales. Con respecto al currículum destinado a la formación inicial, se consideran tres niveles: la regulación nacional, la jurisdiccional y la institucional.

La formación de personal educativo en servicio también se considera entre los programas formativos; de este modo, se tienen programas para directores, tutores y facilitadores pedagógicos, así como de formación docente continua (virtual).

Para cerrar este capítulo, Moreno emite algunos comentarios sobre el actual proceso que experimenta la secundaria argentina, destacando las estrategias emprendidas por el Estado desde la década de los noventa para promover la equidad y el respeto a la multiculturalidad.

## REFERENCIAS

*BBC Mundo* (2012), “América Latina tiene mala nota en educación”, 27 de noviembre, <[http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/11/121127\\_educacion\\_ranking\\_america\\_latina\\_rg](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/11/121127_educacion_ranking_america_latina_rg)>, consultado el 13 de diciembre, 2013.

BM (s.f.), “Índice Gini”, *Datos*, <<http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>>, consultado en noviembre, 2015.

Castañeda, Diego (2017), “Desigualdad, el principal problema de la economía mexicana”, *Forbes*, 14 de enero, <<http://www.forbes.com.mx/desigualdad-principal-problema-la-economia-mexicana/#gs.UUVVLbs>>, consultado el 14 de enero, 2017.

CEPAL (2016a), “Tasa neta de matrícula por nivel de enseñanza”, *Bases de datos*, <<http://estadisticas.cepal.org/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?idIndicador=184&idioma=e>>, consultado el 10 de noviembre, 2016.

CEPAL (2016b), “Pobreza e indigencia”, *Bases de datos*, <<http://estadisticas.cepal.org/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?idIndicador=184&idioma=e>>, consultado el 10 de noviembre, 2016.

- ONU (2014), “La CEPAL y UNICEF piden políticas públicas que impulsen la educación secundaria”, *Centro de Noticias*, 31 de marzo, <[http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=29087#.VnhSpdJ5P\\_E](http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=29087#.VnhSpdJ5P_E)>, consultado el 14 de septiembre, 2014.
- PNUD (2015), *Informe sobre el Desarrollo Humano 2015. Trabajo al servicio del desarrollo humano*, Nueva York, <[http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr\\_2015\\_report\\_sp.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2015_report_sp.pdf)>, consultado el 14 de enero, 2015.
- PNUD (2014a), *Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*, Nueva York, <<http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-summary-es.pdf>>, consultado el 14 de enero, 2015.
- PNUD (2014b), *El IDH ajustado por desigualdad (IDH-D)*, <<http://hdr.undp.org/es/content/el-idh-ajustado-por-la-desigualdad-idh-d>>, consultado el 14 de enero, 2015.
- Rico, María Nieves y Daniela Trucco (2014), *Adolescentes. Derecho a la educación y al bienestar futuro*, Santiago de Chile, ONU/UNICEF/CEPAL.
- UNESCO/UNICEF (2015), *Subsanar la promesa incumplida de la educación para todos. Conclusiones de la iniciativa global por los niños fuera de la escuela*, Montreal, <<http://www.uis.unesco.org/Education/Documents/oosci-global-exsum-es.pdf>>, consultado el 10 de noviembre, 2015.
- UNICEF (2014), *El estado mundial de la infancia de 2014 en cifras. Todos los niños y niñas cuentan. Revelando las disparidades para impulsar los derechos de la niñez*, Nueva York, <<http://www.unicef.org/spanish/sowc2014/numbers/documents/spanish/SP-FINAL%20FULL%20REPORT.pdf>>, consultado el 26 de agosto, 2015.
- UNICEF (2011), *Estado mundial de la infancia 2011. La adolescencia, una época de oportunidades*, Nueva York, <[http://www.unicef.org/mexico/spanish/SOWC-2011-Main-Report\\_SP\\_02092011.pdf](http://www.unicef.org/mexico/spanish/SOWC-2011-Main-Report_SP_02092011.pdf)>, consultado el 12 de agosto, 2014.
- UNICEF (2006), *Convención sobre los derechos del niño*, Madrid, UNICEF-Comité Español, <[https://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/CDN\\_06.pdf](https://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/CDN_06.pdf)>, consultado el 16 de agosto, 2014.

UNICEF (2002), *Adolescencia, una etapa fundamental*, Nueva York, <[http://www.unicef.org/spanish/publications/files/pub\\_adolescence\\_sp.pdf](http://www.unicef.org/spanish/publications/files/pub_adolescence_sp.pdf)>, consultado el 10 de septiembre, 2014.